

Actualizado 31 diciembre 2013

## ¡Mártires de España, rogad por nosotros!

**Mañana comienza el año 2014.** Desde nuestro blog seguiremos recordando a **nuestros mártires de la persecución religiosa española.**

Durante este año se cumplirá el **ochenta y tres** aniversario de la destrucción y desaparición de tantos templos en varias capitales de España: era el 11 de mayo de 1931, inicio de esa persecución religiosa, que duró casi diez años.

Recordaremos que se cumplirán ochenta años de los primeros mártires que cayeron “*por odio a la fe*”, en el fatídico octubre de 1934. De un grupo de ellos, los santos mártires de Turón, recordaremos los quince años de su canonización.

Finalmente, serán setenta y ocho los años que han transcurrido desde aquel fatídico segundo semestre del año 1936, durante los días de la Guerra Civil Española.

Poco a poco, hasta sumar 11 santos y 1512 beatos, la Santa Madre Iglesia nos presenta a una multitud de intercesores. Todavía deberán llegar a los altares entre dos mil y tres mil “*mártires*”. De ellos, ya solo quedan tres Obispos: el Siervo de Dios Eustaquio Nieto y Martín, obispo de Sigüenza; el Siervo de Dios Miguel Serra Sucarrats, obispo de Segorbe; y el Doctor Irurita, obispo de Barcelona.

Os dejo las portadas de “La Vanguardia Española” de los días 10 y 11 de diciembre de 1943. Cuando tras recuperar el cuerpo del **Siervo de Dios Manuel Irurita Almandoz** se le enterró en la Capilla del Cristo de Lepanto de la Catedral de Barcelona.

Meses antes de la proclamación de la Segunda República, en el mismo periódico podía leerse esta crónica:

“Hoy celebra su fiesta onomástica nuestro bondadoso prelado doctor Manuel Irurita Almandoz, quien durante el breve tiempo que ejerce su pontificado en esta diócesis, ha

sabido conquistar muchos afectos con su inagotable caridad y muchas almas con su palabra persuasiva y con el ejemplo de sus preclaras virtudes. Pastor prudente y comprensivo, a todos llegan los efluvios de su corazón nacido para el bien y para el amor que a todos nos iguala ante la grandeza infinita del Creador de todas las cosas. La divisa del doctor Irurita parece ser la de sumar voluntades para difundir cada vez más las enseñanzas de la Iglesia en todos los sectores de su rebaño.

Y de ahí, que prodigue su presencia y sus consejos allí donde su sagrada persona puede procurar un consuelo, una esperanza o un bien, sobre todo entre los desheredados de la fortuna que, por serlo, más necesitan de quien, como el señor Obispo, es su pastor y su padre espiritual.

La siembra de cariño se convertirá hoy en felicitaciones y bienaventuranzas para el doctor Irurita con motivo de su fiesta patronímica y con motivo de la entrada de Año Nuevo, que deseamos para él mu fecundo, para que Dios le conserve su preciosa salud y aumente la inagotable caridad de su corazón” (*La Vanguardia*, 1 de enero de 1931).



Portada del viernes, 10 de diciembre de 1943



# LA VANGUARDIA

BARCELONA  
Viernes 10 de diciembre de 1943

25 cént. Precio de este ejemplar  
Redacción y Administración: FELAYO, 28  
Teléfono: 14132 - 33 - 34 y 35

FUNDADORES: DON CARLOS Y DON BARTOLOME GODO      Año LIX. - Número 24.110      DIRECTOR: LUIS DE GALINSOGA

## Gloria a la memoria del Obispo Mártir, Dr. Irurita

### UN ALMA PRIVILEGIADA

No fué don Manuel Irurita uno de esos hombres en quienes después una temprana y decidida vocación y lo siguen sin vacilar hasta el fin. Dejó en su mocedad la carrera eclesiástica que había emprendido y la tocó por el Negociado. Regresó algún tiempo la escuela de Sagaramundá en Navarra. Volvió al Seminario. Llámalo la atención su voz potente de barítono, y como no dudaba su familia adonde de recursos para costearle la carrera sacerdotal, por consejo del dean de la Catedral de Pamplona, don Tizac Loreaga, que le tenía en mucho aprecio, hizo oposiciones a la plaza de tenor, beneficio que se hallaba vacante en la Catedral de Valencia. Prohijo quita legrías al joven zarzuela, cuando con la clásica boina, sedable y juvenil, sencilla e ingenuo como un cordero de las montañas de la Ullama. Querían entonces varios de sus superiores el oficio de cantor a aquel sacerdote de veinte años, estaban muy lejos de sospechar las aspiraciones futuras a que estaba predispuesto.

Terminó su carrera eclesiástica en Valencia. Fue de ser que la frase responde mal a la realidad: diócese que en Valencia inició su carrera eclesiástica, si fuese a esta palabra su sentido más pleno. No es raro el caso de quienes creen haber resuelto el problema total de la vida sin haber conseguido uno de esos planes cuyos deberes se cumplen en graves quebraderos y lentos a esto toda su aspiración. Una plaza de cantor en una Catedral se puede desempeñar la vocación al coro o grandes tentaciones y sin necesidad de hacer los oídos en el reino durante muchos años. Manuel Irurita, dóbil a la que decaía «cumple el deber», un sentido infinitamente más amplia. Para él el deber, una vez que se es decorado por el sacerdocio no se podía ser tan escrupulosamente el justiciero a seriar las dudas eclesiológicas: estaba que su deber, por su vocación de consagrado, consistía en vivir en la vida el ideal más alto intelectual y espiritual, realizando cuanto en su mano estuviera todas sus posibilidades. (Magnífico y formidable programa)

Aquel cantor se dió al estudio intenso de sacras disciplinas: se graduó en algunas facultades así para el profesorado, ocupó varias cátedras en el Seminario.

Fue, con todo, principalmente en el orden espiritual donde vivió a pecho el desenvolvimiento de su personalidad, y esto fué lo que constituyó la buena lucha interior de su existencia.

Tenía por entonces unos 34 años: era el soavero fornido, recto y musculoso, como tejido con fibras de robbe, que daba a quien le veía por sus primeros una impresión de seriedad y de candor. El natural de entera, su tono agreste y monarca, se había refinado gracias a los estudios teológicos y al cultivo del divino arte. Su voz había alcanzado plenitud de potencia y vibraciones de timbre seductor. Su sensibilidad se había enriquecido artísticamente, gracias a lo mucho que había escuchado de obras maestras. ¿Qué región de España podía haberle delectado y educado en este orden del sentimiento más completamente que Valencia?

Apreciado por todos en razón de estas grandes físicas y morales, se le hacía objeto de

múltiples invitaciones para rezar con su espléndida voz los salmos de las más catástroficas familias. Las reacciones espontáneas y misteriosas de aquellas eran más frecuentes que en el día y en ellas se hacía música.

Comenzó el sacerdote artista occidente, y luego decir que antaño estaba a sus oídos con la hermosura y poder de su voz, no menos que por las delicadezas que acompañaban a su voz. Fueron precisamente estos ámbitos de sociedad los que ofrecieron

algunas espaldas y provocaron los celos más íntimas y lastimeras. Intentó como por instinto las prescripciones a los cuales se acostumbró de costumbre por aquella senda sembrada de flores, entró en los palcos que le recibían en aquellos ambientes de opulencia y de adulación, comprendió que en ese ambiente de solía la flor de su sacerdocio se marchitaba sin remedio, y no se resignó a satisfacer lo que tanto bien podía rendir a los celos.

Entró en pleco contacto con esta violación. ¿Quién podrá valorar el sacrificio que le costó esta renuncia? La lucha fué terrible en verdad, y no se decidió en breves momentos. Aquella naturaleza sensible y esbelta que se había en el toque de la cruz católica, alteraba la violación con la institución. Costeaba por entonces a un amigo íntimo, que se quien se hace todas estas consideraciones, que sería a veces deseos irreprimibles de partir por América, pasar allí una temporada en traje secular, con nombre supuesto, y «marrucarse», así se expresaba, con una serie de «Melitónes» sobre el tablado de un teatro de Buenos Aires o Rio Janeiro, embriagarse con cenas de gloria y rezar a España con la cabeza bien surtida.

Luchas y victorias interiores, distinas desafortunadas entre «el carne y el espíritu», que decía San Pablo. ¿Quién no sabe de ellos cada cosa de su vida? Honor fué de truitar haber podido vencer en esta aventura. No, a pesar, honor de Dios haberlo hecho vencer por su gracia. Esta trabajaba su corazón y le daba alas para volar a las regiones cumbres.

Renunció a las suaves violencias: se negó a toda satisfacción que tuviera por objeto adular su voz y la maestría de su canto: nada más, acobó por no asistir a ningún género de audiciones musicales, por parecerle que esa voluptuosidad tenía un poco de cetero y egoísta, y que ese tiempo estaba mejor invertido en actividades propias de su ministerio sacerdotal.

Y pero que no quedara todo en propósitos platónicos y aminoras, entró en relación con un padre jesuita con tanto de célebre virtud y con tanta también, así lo que bastaba no menos nuestro hombre, de siglo y castro en la dirección de otros. Puso Irurita la cabeza bajo la pesada cruz, se hizo obediente a sus normas severas, entró en una vida de vida espiritual y en esa escuela difícil logró progresos admirables de virtud, que aunque recordados por el velo de la humildad, despiden de sí luz suficiente para las que viven en su contorno. Uno de los resultados de este trabajo espiritual fué la clarificación de su carácter. En éste, por naturaleza, impetuoso, de reacciones demasiado espontáneas, onduloso de impetores, de daniel. A fuerza de vacuaciones, en espera cambios en silencio. En su madurez, reflejó Irurita el aire sereno de San Francisco de Sales. De sus ojos, de su acento, de su habitual sonrisa emanaba un fuerte contenido que atraía hacia su persona aun a los más rebeldes.

Joaquín ARRARAS



Portada del sábado, 11 de diciembre de 1943

# LA VANGUARDIA

BARCELONA  
Sábado 11 de diciembre de 1943

## ESPAÑOLA

25 cént. Precio de este ejemplar  
Redacción y Admón.: PELAYO, 18  
Teléfonos: 14132 - 33 - 34 y 35

FUNDADORES: DON CARLOS Y DON BARTOLOME GODO

Año LIX. - Número 24.111

DIRECTOR: LUIS DE GALINSOGA

### SOLEMNE TRASLADO DE LOS RESTOS DEL OBISPO MÁRTIR, DR. IRURITA



Barcelona. — El obispo de la Diócesis Dr. Modrego con los obispos de Tortosa, Lérida, Vich y Seo da Urgel en la comitiva

Un aspecto del traslado del féretro que contiene los restos del obispo mártir Dr. Irurita, en la plaza de Canaletes

El gobernador civil señor Corras Véglison  
(Fotos. Pérez de Rosas)



El capitán general de la región, teniente general Mascaró, y autoridades militares y civiles

El alcalde señor Matabu, durante su discurso en el acto de la colocación, en la fachada del Palacio Episcopal, de una estatua del Dr. Irurita



Ah, y ¡Santo y Feliz 2014! Que Santa María, Madre de Dios, nos ayude a vivir en Cristo los 365 días del año y toda la vida.